

REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

Dr. S. Paredes P.

REDACTORES:

Doctor Manuel Larios

Dr. Antonio Vida)

Dr. José R. Durón

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

ADMINISTRADOR:

Doctor Gabriel R. **Águilas**

Doctor Henry D. Guilbert

Año VI

Tegucigalpa, Hond. C. A., Mayo y Junio de 1936

No 64

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

No sé si en mármol, como santo, o en bronce, como, héroe, es el caso que la figura egregia del Dr. Tomás G. Palomo ya fue esculpida y colocada, para ejemplo de las generaciones venideras y pálida muestra de la gratitud nacional, en la Escuela de Medicina de San Salvador.

Amalgama soberbia hubiera sido consagrarlo en el mármol diamantino, simbólico de la pureza y la santidad, porque aquel hombre extraordinario encerraba en una quijotezca armazón, un espíritu potente, recio, todo lleno de austera y no alardeante caridad; y en el bronce majestuoso patentizar el brío heroico del luchador insigne que por cuarenta años consecutivos sostuvo con la muerte -y. la enfermedad sin igual batalla, venciendo casi siempre, con su flamante cuchillo y su brillante cerebro.

Yo lo vi enfermo, atacado de una gripa insolente, levantarse del lecho, con fiebre, en una tarde de enero de 1921, a extirpar la vesícula biliar de un antiguo cliente y amigo suyo, víctima de crueles dolores; al día siguiente amanecer con neumonía y cuatro días después expirar con una grandeza y tranquilidad sólo comparables a las que en vida llevó siempre consigo.

Con gran tardanza, quince años después, El Salvador levanta el monumento pequeño, al hombre grande, llama flameante, perenne como el I zaleo, su hermano, a cuyos pies se rasgaba el velo de la ignorancia brotando a torrentes su profundo saber y sólida experiencia.. Porque el Dr. Palomo no era el hábil amanuense, audaz y sereno, que algún adversario creyera, sino el Cirujano completo: Head Hand and Heart. Cerebro fuerte y nutrido, mano ágil y firme, alma dulce y generosa, todo al servicio

de esa rama bellísima y brillante, la de los grandes triunfos y ruidosos fracasos, la Cirugía.

El Hospital General y después, desde su inauguración, el Hospital Rosales, le vieron por cuarenta años, mañanero, servir incansable y entusiasta cuantos pacientes buscaron cálido refugio entre sus manos.

Hombre de pocas palabras, no vino dotado, algo debiera faltarle, de esa facilidad y vocación para la enseñanza, pero sin egoísmo ni pereza, jamás estuvo cerrado para explicar y resolver las dudas de sus alumnos, por el contrario, premiaba con su preferencia y afecto a los muchachos laboriosos e inteligentes y no disimulaba el orgullo al contar los triunfos de los más aventajados discípulos suyos.

Familiarizado con las mejores clínicas y maestros de Europa y Estados Unidos, la necesidad le hizo acometer todas las especialidades hasta llegar a una competencia asombrosa en la práctica de cada una de ellas. Nada diré de la cirugía general del abdomen, tórax, cabeza, cuello y miembros; había que verlo operando ojos, haciendo cateterismos de los uréteres, aplicando fórceps y versiones, cesáreas, la ginecología, entera, trepanando masioides y otros senos.. Manejaba e interpretaba a conciencia los Rayos X. No le era extraño el laboratorio. Las revistas extranjeras le tenían al día de los progresos de la ciencia.

Hombre tan prominente no podía esquivar los halagos de la política; Ministro de Gobernación en una ocasión y de Hacienda en otra; candidato a la Presidencia de la República, lanzado por una enorme opinión de intelectuales destacados del país, le cupo la suerte de Pasteur cuando quiso ser diputado a la cámara francesa, derrotado por la masa inconsciente.

Honrado dentro y fuera de la profesión, respetuoso y respetado, el Dr. Palomo conservó hasta el último instante de su vida enorme ascendiente sobre cuantos le rodearon.

El antiguo discípulo que escribe estas líneas quiere en ellas unirse al justo homenaje tributado por El Salvador a su hijo brillantísimo y con toda la admiración y amor por el viejo Maestro, hacer patente la gratitud de los hondureños por la benemérita Escuela de Medicina de El Salvador, donde tantos pasamos.